

MIDIENDO LAS PALABRAS
ANA ZAFRA

Un verano en los sentidos. Oído



El siseo de un refresco, el rumor del mar, las ruedas de bicicleta, Georgie Dann... ¿A qué suena el verano?

En mi caso, es pensar en calor y escuchar el cri-cri de las chicharras retrotrayéndome a un campo sofocante y polvoriento.

Y volver a la niña que, cada principio de verano, salía de madrugada, con la fresca, destino al pueblo paterno. Evocar el Seat 850 de mi padre, cuyo motor se calentaba ruidosamente cada cincuenta kilómetros, con el único remedio de viajar con la calefacción encendida -en julio, en invierno no hacía falta- y las ventanillas abiertas y, ventajas de no llevar cinturón, los niños turnándonos para asomar la cabeza. El riesgo en los setenta era un concepto bastante abstracto, la verdad.

Cada poco, nos orillábamos en un arcén donde bajábamos a esperar que el bólido tuviese a bien refrigerarse mientras las chicharras parecían reírse de nosotros desde sus escondidas atalayas.

Aunque, traiciones de la memoria, en lugar de la asfixia o el cansancio, solo recuerdo ahora la ilusión de aquel viaje.

Dejabas atrás la ciudad y sus reglas, el timbre escolar y el zumbido del despertador y te internabas en una aventura. No necesitabas selva ni lugares exóticos, ya estaban las eras o la fuente El cojo. No había Instagram, pero había tiempo para escribir cartas. Y postales. Y hasta una cabina telefónica en la plaza.

Y desempolvabas los sonidos que guardados en el cajón del invierno.

El de las campanas de la iglesia de noche acompasando el murmu-

llo de vecinas con historias en sillas de enea.

La voz familiar, y sin embargo distinta, de los amigos del verano, que volvían cada julio para las fiestas. Y el ruido de pipas al pelarse en las largas tardes de poyetes en la ermita.

El frufrú de los vestidos nuevos. Las andas en la procesión y los vivas a la patrona.

Hasta la voz de los padres, severa en invierno, milagros del viento solano, sonaba más ligera con el aire rural.

Con el tiempo, cambié la estridulación de cigarras por otros sonidos.

El del mar, que no conocí hasta mis dieciocho años.

El del avión que cogí por primera vez tras un verano trabajando.

El de ciudades lejanas, repletas de lenguas extrañas.

El de conciertos estelares que nunca me emocionaron como aquellas orquestas verbeneras que cantaban en inglés inventado.

Y cambié el rasgar del abanico por un aire acondicionado cuyo silencio no cubre confesiones ni cotilleos.

La vida se fue poblando de voces distintas.

De niños, que pronto dejaron atrás el rebotar de la pelota.

De amigos nuevos que, en el fondo, sonaban igual que los de siempre.

Y se llevó la severidad paterna y su alegría estival. Y el saludo cariñoso de aquellos que hubiesen merecido conocer más veranos.

Y, al final, nuestros oídos se han acostumbrado a ser hormigas y ya ni escuchamos a la alegre cigarra, que nos invita a disfrutar antes de que llegue el invierno.

CARTAS
AL DIRECTOR

Yuxtaposición

El viaje de regreso resultó triste, muy triste. La noticia fue increíble: Nos ha dejado José María, don José María Casado. «Estoy convencido de que hoy se escribe mucho, quizás más que nunca, pero no todo es válido». Palabras contundentes, pero sin duda sabias, iluminaron nuestra conversación ante las galeradas de la novela que me disponía a publicar. Inmenso honor para mí el poder hacerlo con su favor y guía. Me halagó, con su apreciación mas, al tiempo, solicitó de forma respetuosa la explicación sobre mi inclinación a usar lo yuxtapuesto, los suspensivos, las comas en mi modo literario. Sí, mi tendencia a la perifrasis retórica me empujaba a ello. Cuánto lo agradecí y cuánto aprendí de él. Aquel maestro, al que yo solo conocía por adquirir en su librería textos para mi labor docente o para los estudios de mis hijos, un día creyó en mí. A mí, desconocida escritora, sin dudarlo, prestó la más inestimable y caballerosa de las ayudas e hizo posible aquel sueño mágico de poder encontrar algún día mis escritos, acompañados en

su humildad, con toda la sabiduría que guardaban los anaqueles de su Librería, la ineluctable Universitas. Sus espacios, sus silencios, sus tesoros, llevaban la impronta de su propietario, José María Casado. Publiqué entonces, lo hice después varias veces, ya sin él pues la vida le señaló otros caminos, pero cada vez que el ‘negro sobre blanco’ me visita, José María ocupa entre el verbo que trasega en mi creación una presencia inestimable. Bibliófilo, señor de los libros, no solo su ‘guardián’; editor, fundador, emprendedor, visionario genial al dotar a Badajoz de un lugar de descubrimiento de los mismos, de fomento de la lectura, de espacio de encuentro de grandes literatos, de presentaciones, de charlas, conciertos, conferencias... Su proyecto de vida le llevó, junto a Esther, su maravillosa compañera, por los caminos de nuestra tierra amándola y prodigando sabiduría, bonhomía y buen hacer. Dios te acoge en su seno entre los sabios. Gracias, maestro, gracias amigo, gracias, señor. **MARÍA JESÚS BODES BADAJOZ**

Badajoz se desinfla

Tras el caos provocado por el gobierno municipal socialista del año 1995, la entrada de Miguel Celdrán supuso un revulsivo para la ciudad de Badajoz que inició un sólido camino de recuperación económica, demográfica y social, con un Ayuntamiento saneado y dinámico y una sociedad civil que impulsaba cada día nuevos proyectos ampliando y elevando los horizontes de la ciudad. Su sucesor Francisco Javier Fragozo siguió esa senda y la ciudad vivió momentos maravillosos. Esa dinámica parece haber acabado con la llegada del todavía alcalde, Ignacio Gragera, que ha terminado por convertirse en palmero de lo que Madrid, Mérida o Cáceres dicte, renunciando a un

camino y horizontes propios, y a defender la ciudad, incluso de los amigos si hace falta. Los fuegos artificiales de San Juan de este año han sido una metáfora clara de la situación: lentos, con múltiples momentos vacíos, raquíticos excepto en la traca final. Sobraba la mayor parte. Y sin embargo, el todavía concejal del ramo diciendo que ha sido todo magnífico, que no cambiaría nada. Es magnífico que la nueva Escuela de Artes y Oficios lleve acumulados casi tres años de retrasos con dos cursos perdidos, que estemos anulando un Palacio de Congresos por la incapacidad de solucionar desde 2018 las grietas de un centro de salud, que no contemos con unas dignas instalaciones de Escuela de Idiomas, siendo el centro con ma-

yor matrículas de la región, que se hayan perdido fondos por la incapacidad de gastarlos, que no tengamos capacidad de custodiar el tesoro de monedas que nos han robado sin ninguna dimisión, que la Alcazaba lleve todos estos años sin ningún nuevo proyecto que camine hacia su recuperación total, que el Campillo acumule más de una década sin que se vean resultados, que haya más droga que nunca en las calles de nuestro Casco Antiguo, que parte del Lopez de Ayala sea un palomar y no escuela de danza, que a la ronda sur no se la espere antes del tren de alta velocidad, que tampoco esperamos... Es tan magnífico todo, que no cambiaría nada. ¿O tal vez sí? ¿De gobierno municipal? **FRANCISCO SIERRA BADAJOZ**

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 25 líneas. Estarán firmados y se hará constar el número del DNI junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores. También pueden enviarse por correo electrónico a la siguiente dirección: opinion.hoy@hoy.es

LA ALDABA
MATILDE MURO

Gigante



Se han celebrado los 250 años de la existencia de Estados Unidos el pasado sábado 4 de julio, y dicen los representantes del país que ha sido una celebración gigante. Un paseo de barcos enormes contados por miles, en medio de una ola de calor gigantesca, como la que disfrutamos aquí, pero sin tanto

gigantismo publicitario. Lo siguiente es que su presidente actual quiere ver tallado su rostro en el monte Rushmore, donde se ha personado para que le vayan tomando medidas y lo coloquen junto a Jefferson, Washington, Roosvelt y Lincoln, también de forma mastodóntica.

Es gigante la afluencia de visitantes que se esperan en España a lo largo de este verano. No lo dudo, porque vivimos en medio de profecías que arrasan nuestra tranquilidad con bastante antelación, y ya esa premonición agiganta las expectativas de negocio de los millonarios que sueñan con inflar sus cuentas a cambio de contrataciones miserables y horarios estirados por razones del enriquecimiento agigantado de unos pocos, porque de forma descorazonadora se han incrementado las

malas condiciones de vida en España, mientras se inflan las noticias del buen caminar de nuestra economía, cuando la realidad es otra muy diferente: si el dinero no llega a todos, la desazón se agiganta, el desencanto se adueña del ánimo y los fundamentalistas de cualquier bando crecen como Gulliver en Liliput. La sinrazón es lo más fácil de aceptar y seguir con ceguera total.

Es gigante la mentira en todos los frentes, nacionales e internacionales. ¿Quién sabe lo que de verdad pasa en Irán?, ¿cuántos muertos van en Líbano desde que se firmó la tregua?, ¿quién asesta más golpes mortales en la guerra que inició Rusia contra Ucrania hace cuatro años?, ¿quién es el productor gigante de drones asesinos en el mundo?, ¿cuánto dinero se pierde en la corrupción

generalizada de los gobiernos mundiales?, ¿cuál es el tamaño de la bolsa ingente de hambre en el mundo?, ¿por qué no se firma la autopista que uniría Portugal y Extremadura después de un gigantesco tiempo de indecisiones y mala gestión?, ¿alguien es capaz de medir la indolencia abrumadora en las obras públicas?, ¿se entienden las gigantescas listas de espera en todas las actividades públicas?, ¿alguien me puede explicar la razón de las titánicas citas previas en las oficinas de cualquier tipo?, ¿podrían decirme si el gigantismo de los presupuestos previos de obras, suministros, y plazos de entrega son objetados por alguien?, ¿a qué se debe la gigantesca cara dura de retirar las ayudas a los combustibles en el desplazamiento masivo e incontrolable de los que

pueden descansar?

He pretendido ayudar con material muy valioso para Venezuela, y en cantidades importantes, ante los terribles terremotos sufridos, pero desde aquí no es posible: no hay centros de recogida, no hay nadie a quien acudir, no hay medios para hacer llegar material de ninguna forma oficial. Solo puedo ayudar con dinero a través de cuentas corrientes, pero dada la gigantesca corrupción que España ha montado con el seudogobierno venezolano, que tiene las cuentas intervenidas por el gobierno americano, solo me faltaba creer que mi dinero iba a parar a hacer el gigantesco retrato del presidente americano en el monte Rushmore.

Rodeada de gigantes, pero me defiendo.